

Ha pasado ya algún tiempo desde la aparición del último número del boletín informativo La alacena, de la asociación Piedra y cal y quizás su artículo de portada, “¿Podremos seguir llamándola Loma de Buenavista?” sobre la instalación de molinos de viento productores de energía eléctrica en la Sierra, pudiera haber quedado ya en segundo plano. En todo caso no me resigno a dejar de plasmar aquí las reflexiones que en su momento me produjo esa, a mi entender, falsa polémica.

En primer lugar porque creo que se ha tomado una decisión, la de suprimirlos, poco debatida, ya que al igual que una inversión llama a otra, un olvido llama a otro olvido, y después de esto, la Sierra en general y esa zona en particular, vuelve a ser el “Monte del olvido” o “Monte perdido”, sin que ya, ni gobierno municipal ni oposición, se preocupen de ella; parece ser que, quizás por muchos años más, todo está bien como está, olvidando que esos terrenos, prácticamente improductivos, generan impuestos a sus propietarios y, lo que es peor, pierden el tren de sus posibilidades de desarrollo. Entiendo que, salvo algunos puntos emblemáticos como Peña Águila, Cueva la Osa o los pinares de repoblación de las Mesas de la Canaleja, por lo que respecta al término de Pozoblanco, el proyecto podría haber sido factible, siempre que la empresa, como era su compromiso, repusiera la vegetación dañada.

No entiendo muy bien lo del impacto visual que considero subjetivo, pues no es La Mancha menos hermosa por estar salpicada de molinos que en su día debieron suponer también un fuerte impacto. De hecho he leído cómo algunos alcaldes/as de zonas limítrofes a la nuestra, afectadas también, aceptan con entusiasmo la idea de “seguir contribuyendo a la producción de una energía limpia, renovable y barata”.

En todo caso lo que se impone es hacer un Plan integral de aprovechamiento de la Sierra, sobre todo de las zonas no cultivadas, al igual que se ha hecho con los Parques Naturales y que pasaría por su desarrollo agrícola, de mejora de infraestructuras, apícola, forestal, de turismo rural, cinegético, espacios de ocio, regadíos, recuperación de senderos ilegalmente ocupados, etc.

No quiero ni pensar qué puede ocurrir con la Sierra si en el año 2013 desaparecen las subvenciones. No conozco ningún plan de mejora o previsión para esta zona. Los que hemos heredado posesiones de nuestros antepasados, hemos observado pocas mejoras, si se compara con otras zonas de igual o inferior desarrollo al nuestro: Serranía de Ronda, Alpujarras, Sierra de Cádiz... y no hablemos ya de Sierra Nevada. (Lo que en algún momento fue “Sierra Pelada”, quizá hasta que la administración se decidió a hacer una buena carretera que pusiera en valor la nieve).

Tendríamos que buscar nuestros recursos endógenos y ponerlos igualmente en valor; en caso contrario quedará como una bolsa de subdesarrollo, permanente objetivo 1, en el seno de la U.E.)y, por supuesto, la administración debe ir por delante, creando buenas infraestructuras, ya que sin infraestructuras no hay desarrollo posible.

Y me permito recordar aquí algunas de esas infraestructuras que han quedado a mitad de camino, nunca mejor dicho:

Durante el gobierno de Primo de Rivera (1923-1929) se construyó el tren del aceite un ferrocarril de vía estrecha, que atravesando la Campiña, pasaría por Obejo; el proyecto no se llegó a completar, sólo se hizo en la Campiña, y hoy esta vía, está en desuso, pero se ha reconvertido en un sendero para ciclistas, turismo ecuestre, senderismo, que han contribuido a revitalizar turísticamente a pueblos como Zuheros.

Durante el mismo gobierno se construyó la carretera Pozoblanco-Villaharta que ha sufrido algunas mejoras como su asfaltado, pero su ensanchamiento y la supresión de curvas sólo llegaron hasta el km. 10, de los 35 de que consta, quedando nuestra Sierra, una vez más marginada. Igualmente se arregló el tramo Villaharta-N 432.

Peor suerte ha corrido el otro acceso a la Sierra por la carretera Pozoblanco-Obejo (por la Canaleja). Algunos de sus tramos han tenido problemas con su titularidad, es decir, son “tierra de nadie”. El estado que presenta, sobre todo, en las inmediaciones de Obejo (la vega de Obejo), es lamentable.

En aras del turismo rural, en nombre del cual han hablado personas no implicadas en el sector, hay que decir que los promotores de esta actividad venimos luchando por reestablecer el sendero que transcurre a lo largo de la cresta de “Loma de Buenavista”, a través de la cual se divisan, como su nombre indica, bellísimas vistas; hacia el norte, sobre la dehesa de Los Pedroches y sus pueblos, incluida parte del parque natural de Cárdena - Montoro; hacia el sur, los llanos de Villaharta, Obejo, cerro Obejuelas, parte del parque natural de Hornachuelos, en término de Villaviciosa, etc.; incluso, dicen los del lugar, que en días claros se llega a divisar Sierra Nevada; pues bien, se trataría de potenciar allí la “ruta de las trincheras”, que discurren a lo largo de la cota más alta de Loma de Buenavista (ahora que tanto se habla de recuperar la memoria histórica); son reductos de la guerra civil (1936-39), bastante bien conservados, que recuerdan, como bien saben nuestros mayores, el encuentro encarnizado entre compatriotas y que azotó esa zona con una virulencia especial. Pues bien, la instalación de los molinos nos la hubiera dado hecha. Los molinos hubieran sido en sí mismos también, en mi opinión, un atractivo turístico más.

Para continuar con carreteras, debo recordar, si la memoria no me falla, que hace más de dos años, el pleno de la Diputación de Córdoba aprobó por unanimidad el arreglo de la carretera Chivatiles-Tinta (C.P.317); dicha carretera, a la que se practicó un riego asfáltico sobre un suelo irregular, es un continuo badén, tanto que algún conductor de maquinaria pesada, se ha negado a realizar trabajos por allí, porque esa carretera “le rompe la espalda” (hoy que tanto se habla de higiene y seguridad en el trabajo).

Hay que agradecer, no obstante, que durante los últimos 4 años se hayan acordado de nosotros las máquinas de la Mancomunidad y se hayan arreglado en dos ocasiones los caminos de Umbrías del Castaño y Era Grande a Peña Águila; pero tampoco aquí la faena ha sido completa y las cosas se vuelven a quedar a medias, porque, en esta última, en ambas ocasiones ha quedado sin arreglar el último tramo de casi un kilómetro, que es el más deteriorado, (pista del monte) y donde está la explanada para poder dar la vuelta, por lo cual no pueden acceder hasta el final ni turismos ni camiones para sacar la aceituna, sólo, y con dificultades, todoterrenos. Y lo grave es que esto se ha hecho mal por empecinamiento de las personas responsables o por no se sabe qué otros oscuros intereses.

No debiéramos obviar los rumores que a veces han surgido sobre la posibilidad de construir presas o pantanos en los cauces del Cuzna o Guadalbarbo, aunque sea añadiendo aguas de otras cuencas (¿por qué no?). Pensemos lo que podría ser la Sierra si se convirtiera en zona de regadío.

Digamos, para terminar, y para nuestra desesperación, que ahí están los trámites eternos de electrificación en la zona de Plaza de Armas o la segunda fase del paraje Chivatiles.

En fin, y como conclusión, esperamos que los que se han opuesto al proyecto de los aerogeneradores que representaban una bocanada de aire fresco en una zona de extrema aridez en cuanto a proyectos de desarrollo, presenten planes alternativos como han hecho nuestros vecinos del plan Miner en la comarca del Guadiato, o por lo menos apoyen la creación de una mesa de auténticos implicados en el desarrollo de una zona que se muere sin que a nadie parezca importarle y que fue y es potente generadora de empleo tanto masculino como femenino.

José Díaz Ballesteros
socio fundador de la asociación
“El Olivo”